
Entrevista realizada al secretario de Relaciones Exteriores para Radio UNAM

Patricia Galeana: Hoy tenemos un programa muy especial en Radio UNAM. Como lo habíamos anunciado a ustedes en los programas anteriores, contamos con la presencia de don Fernando Solana, Canciller de México.

Fernando Solana: Para mí también es muy, muy grato estar en Radio Universidad, es una estación que siento mía desde hace muchos años; en primer lugar, porque la escucho y, en segundo, porque ahí tuve mi primer programa radiofónico hace ya casi 30 años; en nuestro tiempo se llamaba..., aquí también tratábamos a diario temas de política mundial, en forma alternativa, Carlos Fuentes, Enrique González Pedrero y yo; por ello, volver a estar ante los micrófonos de Radio Universidad me da un gran gusto personal.

PG: Pues señor a nosotros, y creo que todos los universitarios son partícipes de ese sentimiento, nos proporciona una gran satisfacción tenerlo aquí porque usted es uno de nuestros universitarios más destacados, realmente un orgullo de nuestra Universidad Nacional, no solamente por su trayectoria en el sector público, sino porque usted ha sido siempre un universitario cabal que lo mismo ha dado cátedra, ha hecho investigación aquí en nuestra máxima casa de estudios, que ha sido el secretario general de nuestra institución.

Señor secretario, este programa no pudo ser en vivo por razones de trabajo, pero queremos decirle a nuestro auditorio que vamos a comentar con usted las preguntas que nos hicieron llegar. De éstas, hemos seleccionado las que nos parecieron más importantes.

Quisiéramos empezar, señor secretario, por comentar un asunto que se ha manejado mucho en diferentes medios. Nuestra política exterior siempre ha sido motivo de consenso entre todos los mexicanos;

* Se transmitió el 26 marzo de 1993, en el programa "Las relaciones internacionales de México", que conduce la maestra Patricia Galeana. Coproducción IMRED-Radio UNAM.

sin embargo, en algunos medios periodísticos se ha hablado de un cambio, concretamente se ha utilizado la palabra "viraje", ¿qué podría usted comentar a Radio UNAM sobre esta crítica a nuestra política exterior actual?

FS: Bueno, hablemos del consenso y hablemos del cambio. El siglo XIX es prueba de falta de consensos en la política exterior, incluso en la época de la Revolución tampoco hubo consensos absolutos. Pero, si por consenso se entiende la opinión de la nación mexicana, eso que los mexicanos en cuanto tales quieren para su país, siento que sí, que ha habido ese consenso y que lo sigue habiendo de una manera cabal.

Respecto del cambio, conviene recordar que la política exterior mexicana está bien enraizada en los principios históricos que la orientan, principios que no inventó nadie, que no se trazaron en ningún cubículo de cristal, sino que son resultado de nuestra historia viva y directa. Estos principios son los que han marcado las bases de nuestra política exterior. Naturalmente, el mundo cambia, cambian los problemas, cambian las circunstancias, y tenemos que adaptar las estrategias de nuestra política exterior, pero siempre a partir de esos principios históricos.

Esto no quiere decir que los principios no puedan enriquecerse y perfeccionarse: como fruto de nuestra propia historia hemos ido fortaleciendo y ampliando estos principios; sin embargo, siguen siendo la base y estructura fundamental. Principios como la idea de la igualdad jurídica de los estados, la no intervención, el respeto a la voluntad de los pueblos, la oposición a la confrontación violenta en el caso de las controversias y la búsqueda constante de soluciones pacíficas, así como de la cooperación internacional. Estos principios han orientado en el pasado, sobre todo a partir de la Revolución Mexicana y concretamente del presidente Carranza, y orientan en la actualidad, de una manera cabal, a nuestra política exterior.

Ahora bien, no es igual una política exterior en una etapa que en otra. Concretamente, en la posguerra predominó una política en la que había dos grandes fuerzas que se enfrentaban creando todo el ambiente de la "guerra fría", que de alguna manera se equilibraban y permitían un cierto tipo de espacios y de juegos, inhibiendo otros, diferente a una política en un tiempo en el cual, terminada la guerra fría, de repente nos amanecemos con la única superpotencia militar y política del orbe al lado nuestro, superpotencia con la cual compartimos una frontera de más de 3 100 kilómetros. Frontera, además, con una enorme actividad, donde el año

pasado hubo más de 300 000 000 de cruces, con problemas de todo tipo: de carácter migratorio, de violencia, de medio ambiente, de narcotráfico, cuestiones comerciales. Sin duda, una frontera viva y difícil.

Esta realidad de ser de repente vecinos de la única superpotencia militar que surge después de la posguerra fría, nos lleva no a modificar el rumbo de la política exterior, sino a modificar las estrategias para alcanzar los mismos objetivos. Eso es lo que hemos estado haciendo en los últimos años.

PG: El mundo ha cambiado y nuestra política exterior debe de tener nuevas estrategias. En este sentido, señor secretario, el auditorio de Radio UNAM pregunta cómo podría usted explicar la diversificación de las relaciones internacionales de México cuando, desde su punto de vista, el Tratado de Libre Comercio nos va a unir más con Estados Unidos.

FS: De hecho, la geografía impone a los países una preeminencia en el campo comercial. En Europa se comercia principalmente con Europa; en el Pacífico con el Pacífico; en el Cono Sur de América Latina, con los países del Cono Sur; y en América del Norte, antes de tratado alguno, Canadá tiene ya con Estados Unidos 85% de su comercio y México tiene dos terceras partes de su comercio con Estados Unidos, que es, además, la potencia económica más significativa del mundo. En ella se origina 25% del producto mundial. Ésta es una realidad, no es una política; estamos aquí y así vamos a permanecer.

La política es trabajar intensamente por diversificar y buscar equilibrios que permitan evitar que esta preeminencia del comercio tenga efectos en otros aspectos. Por esta razón, el punto central de la estrategia de nuestra política exterior es la diversificación, la cual empieza, en primer lugar, por reiterar y vigorizar nuestra latinoamericanidad. Somos parte substancial de América Latina; a veces, me preguntan cómo está la relación con América Latina; América Latina somos nosotros, somos una parte muy principal de ella, por ello hemos fortalecido los lazos con los otros países de nuestra región de una manera muy intensa. Ningún gobierno anterior tuvo una comunicación tan intensa con todos y cada uno de los países de América Latina, como la tiene México.

A partir de esta decisión de diversificación, México decidió impulsar, desarrollar, concebir, en primera instancia, y luego llevar adelante la idea de la Conferencia Iberoamericana, que nos ha permitido crear un nuevo foro de gran peso en el mundo, que compartimos con

los países de lengua española y portuguesa de Europa y de América. Se trata de un espacio importante, dentro del cual ha habido vínculos de carácter político y cultural, y hay un entendimiento que tiene efectos muy concretos.

Por ejemplo, a propósito del problema que tuvimos el año pasado con Estados Unidos en relación con el secuestro del señor Álvarez Machain, los países de la Conferencia Iberoamericana nos dieron todo su apoyo para llevar este asunto a las Cortes Internacionales y ejercer una presión tal que motivó esta última carta del presidente Clinton al presidente Salinas de Gortari, en la cual no solamente se reitera el compromiso sino que se hace uno nuevo y más amplio, en el sentido de que el gobierno de este país de ninguna manera va a permitir o a fomentar ni a dar lugar a otro secuestro, y que combatirá expresamente cualquier intento que persiga esa finalidad.

Este compromiso, dedicado en forma principal y exclusiva a México, muestra que el trabajo político de diversificación realizado, sí nos ha ayudado enormemente para fortalecer las posiciones mexicanas en el campo de la política exterior. Además, con América Latina hemos ido avanzando en ejemplos tan concretos como el Tratado de Libre Comercio con Chile.

Como se sabe, con Chile tenemos un acuerdo comercial desde enero de 1992, que ha permitido que el comercio entre aquel país y México aumente prácticamente 70% en los últimos 15 meses. Esto muestra hasta qué punto se ha ejercido un esfuerzo importante en esta empeñosa decisión estratégica de diversificación. Estamos avanzando y creo que se terminarán este año, tal como se ha propuesto y comprometido, los acuerdos de libre comercio con Venezuela y Colombia. Hemos fortalecido el Grupo de los Tres, el Grupo de Río; en fin, hay una presencia y una política activa en América Latina.

Por otra parte, en nuestro empeño de diversificación también se encuentra Europa, no sólo a través de la Conferencia Iberoamericana con España y Portugal, ya que con la Comunidad Europea logramos firmar el primer gran acuerdo de tercera generación que hiciera América Latina y estamos avanzando significativamente en el acercamiento para llegar a algún acuerdo todavía más profundo en el próximo año. El presidente de la Comunidad Europea, Jacques Delors, estuvo en México en fecha reciente; con él se dialogó ampliamente de esas posibilidades; es un hecho que el peso y el interés

existente por México en Europa no tiene precedente, es el resultado de esta intensa actividad diversificadora.

En el Pacífico Asiático, en donde está consolidándose el otro tercer gran polo económico que impulsará seguramente o determinará la economía de fin de siglo y la del siglo XXI, México ha estado muy activo. Abrimos nuevas embajadas en países claves como Malasia, como Singapur; asimismo, reforzamos nuestra presencia en los que ya teníamos representaciones; también, hemos abierto nuevos consulados en Shanghai y en Osaka; en fin, estamos fortaleciendo nuestra presencia para lograr justamente, con hechos concretos, una diversificación que equilibre en los aspectos políticos y de cooperación en todos los sentidos, nuestra realidad geográfica de estar aquí, en América del Norte, junto a la potencia económica mayor del mundo.

PG: Señor secretario, ¿quisiera comentar usted a nuestro auditorio cuál es el programa que tiene nuestro país, en materia de política exterior, en la relación México-Estados Unidos con el cambio de gobierno, o sea con el actual gobierno de Clinton?

FS: La política exterior de México no se modifica respecto de Estados Unidos por un cambio en el gobierno de Washington.

Nosotros mantenemos nuestra línea, nuestro interés, nuestra estrategia. Naturalmente que si hay nuevos personajes en el gobierno norteamericano hace falta establecer nuevas relaciones, encontrar los nuevos estilos y buscar las formas de lograr nuestros objetivos a partir de nuestros principios que no tienen por qué variar.

Al haber un nuevo gobierno, se entra de inmediato en contacto con él y esto se ha hecho con éxito. Empezaré por recordar que la única entrevista que el nuevo presidente de Estados Unidos, el señor Clinton, tuvo como presidente electo, fue con el presidente de México, lo cual significa y así se expresó entonces por la propia autoridad norteamericana, la prioridad que este país da, y con buena razón, a su relación con México. En Austin, Texas, hubo una reunión positiva, de entendimiento, una reunión de un diálogo muy amplio, del presidente Salinas de Gortari con el señor Clinton; asimismo, paralelamente, de algunos de los colaboradores; en lo personal, yo tuve la oportunidad de platicar ampliamente con el vicepresidente Al Gore, mientras se daba la conversación entre el presidente electo, Clinton, y el presidente de México.

Posteriormente, diversos miembros del gobierno hemos estado en contacto con las autoridades de Washington con el fin de reconocerlas

cuando ya las conocíamos, y de identificarlas cuando no las conocíamos de antes.

En mi reciente viaje a Washington tuve conversaciones con seis distintos miembros del gabinete del presidente Clinton y con un número importante de miembros, tanto del Congreso como del Senado, del Departamento de Estado, en fin, y encontré en ellos, pues sí, un nuevo gobierno que está llegando, que está asumiendo su responsabilidad, pero encontré igualmente una clara conciencia de la importancia que las relaciones entre nuestros dos países tienen para ambos. A veces se subraya la importancia que Estados Unidos tiene para México y creo que esto es válido, porque es una realidad geográfica y política y económica indiscutible, pero creo que es importante también empezar a subrayar la importancia que México tiene para Estados Unidos de América y esta importancia se hace evidente cuando uno tiene la oportunidad de dialogar con ellos y analizar los diferentes problemas.

De inmediato se ratificó, por parte del nuevo secretario de Estado, Warren Christopher, la propuesta de tener la Reunión Binacional de este año, que corresponde ahora hacerla en Washington, para el mes de junio; y, quizá más importante, se aceptó y se ratificó la estrategia que hace cuatro años propusimos al entonces secretario de Estado, Baker, en relación con la forma como podríamos manejar nuestra compleja, rica, difícil, a veces muy difícil, positiva, a veces muy positiva, relación, y que era a través de separar las áreas de la misma.

La relación entre dos países tan distintos, tan inmediatos, es muy compleja; anteriormente, había la tendencia tanto por parte de Washington como también, en ocasiones, por México, de que ante un problema que pudiera surgir en esta relación, se afectara toda ella. En caso de presentarse un problema en materia de narcotráfico, un acto de violencia en la frontera, una cuestión de carácter comercial, se irritaban ambas partes, ambas opiniones públicas, ambos gobiernos, se afectaba toda la relación.

Continuar así es muy difícil para dos países que no siempre pueden coincidir ni van a coincidir, ya que tienen, casi necesariamente, intereses distintos en muchos puntos, cuando no opuestos. Por ello propuse, ante el pasado gobierno norteamericano y ahora al secretario de Estado, Warren Christopher, la idea de trabajar la relación por áreas; cuando se presente un problema en un área, vamos a separarlo, a trabajarlo, a discutirlo, a tratar de resolverlo por las vías de la

concertación —México se mantendrá siempre dentro del más estricto apego al derecho internacional—, para evitar que un problema contamine todas nuestras relaciones. Creo que los vecinos tienen que buscar la forma de convivir de manera adecuada. Podemos tener vecinos ricos o vecinos pobres, vecinos simpáticos o vecinos antipáticos, vecinos que tienen o no un hobby, o un perro; pero, si son vecinos y están ahí y no podemos mudarnos, creo que lo inteligente es, en primer lugar, hacerse respetar, defender nuestros intereses y procurar llevar una relación positiva con ellos.

La estrategia de separar por áreas la compleja relación entre nuestros dos países ha ayudado a ello. Pondré ejemplos: cuando la invasión a Panamá, México tomó una posición obviamente radical en contra de este acto, que incluso se llevó a la OEA y por primera vez en ésta se votó por 20 votos contra uno y una abstención, contra dicho acto.

Entonces, sin embargo, la deuda se siguió negociando sin que la relación se contaminara, no obstante el grave problema que ocurrió en Panamá. La relación de carácter financiero entre nuestro país y Estados Unidos no se interrumpió al discutirse el problema del secuestro inadmisibles del señor Álvarez Machain; se plantearon posiciones que han llevado este asunto a instancias internacionales como la Organización de Estados Americanos, las Naciones Unidas, a través, como mencioné antes, de la Conferencia Iberoamericana. Cuando se planteó con toda energía la cuestión ante el gobierno de Washington, no dejó de negociarse separadamente el Tratado de Libre Comercio y jamás se aceptó, ni se permitió, que las negociaciones financieras o comerciales pudieran afectarse o sufrir presiones por cuestiones políticas.

Creo que este logro, que es fruto del sentido común y de la razón, es significativo. Recientemente, en Washington, propuse a Christopher, con ejemplos de este tipo, la estrategia de separar por áreas las negociaciones e impedir, a toda costa, que los problemas de una contaminaran al resto, lo cual convinimos para el beneficio de ambos países. Debe llevarse con sensatez una relación tan compleja como inevitable, y que tenemos que hacer positiva en lo posible.

PG: Nos encontramos entonces, de hecho, frente a una nueva relación México-Estados Unidos, una nueva etapa, por lo menos en esta relación. ¿Cuáles serían los momentos culminantes en la gestión de la política exterior de México en estos cuatro años? ¿Cuáles consideraría usted que son los logros más importantes que se han obtenido para

defensa de nuestra soberanía y promoción de los intereses de México en el mundo, así como para apoyar el desarrollo de nuestro país?

FS: Yo creo que ha habido varios, el primero que me viene a la cabeza como un momento culminante de nuestra relación es, sin duda, la creación de la Conferencia Iberoamericana. La reunión de Guadalajara tiene un enorme sentido histórico, una gran trascendencia. El que los países que tienen historias en alguna medida comunes, una lengua o lenguas comunes, y condiciones similares de carácter cultural, decidan reunirse políticamente, por primera vez, es muy positivo; de hecho, es sorprendente que haya sido hasta 1991 cuando esta reunión tuvo lugar, en Guadalajara, pero se dio y se ratificó en Madrid; ahora, habrá una tercera reunión en Brasil.

Creo que éste es un momento culminante de la política exterior, gracias al trabajo que realizaron valiosos diplomáticos mexicanos y al de los países de la región, muy especialmente de España y Brasil, con los cuales nos constituimos en promotores de la idea; así se logró éste que yo considero un gran triunfo de la política exterior mexicana.

Fue también importante el poner en marcha el Tratado de Libre Comercio con Chile. Siento que los esfuerzos de integración comercial latinoamericanos no habían fructificado: fueron 30 años infructuosos del mercado común de América Latina; 10 años sin resultados reales concretos de la ALADI, y aquí logramos no sólo consolidar nuestra raíz con América Latina al firmar nuestro primer acuerdo comercial, sino que también nos vinculamos con un país que ha logrado superar sus problemas y entrar de lleno a una vida democrática con el presidente Patricio Aylwin. Me parece que es también un triunfo muy significativo y otro momento culminante de nuestra política exterior.

Con toda certeza, una tarea importante ha sido la renegociación de la deuda externa; renegociación que se hizo, sin duda, con la banca comercial en gran medida, no obstante que requería el apoyo de los gobiernos acreedores; renegociación que es compleja, difícil técnicamente, pero que más allá de los puros aspectos técnicos y financieros tenía una tarea política atrás, de gran complejidad, que permitió a México, si no resolver cabalmente el problema de una deuda externa, sí darle una dimensión totalmente distinta.

La deuda externa ya no es un tema de la economía mexicana porque se ha convertido en un porcentaje relativamente, o francamente muy reducido de nuestro producto nacional, si lo comparamos con las deudas de la mayor parte de los países del mundo. La deuda mexicana,

tanto la externa como la interna, tiene hoy un valor muy reducido respecto de nuestro producto, en comparación con las principales economías de Europa, América Latina, y algunas asiáticas, inclusive.

Otro asunto importante sobre el que quizás ha habido mucha más conciencia y presencia pública por su trascendencia en el campo económico, es la negociación del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos de América, que ha sido un proceso complejo, difícil, trascendente sin duda. Ha habido toda una tarea de carácter técnico, de carácter comercial, y de carácter jurídico, pero también, a través de todo, ha habido un enorme trabajo político para asegurarse de que en una cuestión tan compleja y delicada no se afectaran los intereses de México, su soberanía, en renglones fundamentales como por ejemplo, el caso del petróleo, entre otros. La firma del Tratado de Libre Comercio es, ciertamente, un momento culminante de la política exterior del presidente Salinas de Gortari.

Finalmente, siento que México ha defendido en forma contundente sus posiciones en los organismos internacionales, éstos han sido también momentos muy importantes de nuestra política exterior.

PG: Señor secretario, algunos analistas se preguntan sobre la capacidad de negociación de la Secretaría de Relaciones Exteriores con respecto a otras áreas del gobierno federal, en nuestras relaciones internacionales.

FS: En todos los países del mundo los especialistas negocian con los especialistas; tuve el privilegio de ser secretario de Educación Pública y manejé las relaciones con la UNESCO; tuve el privilegio de ser secretario de Comercio y manejé las relaciones comerciales, siempre "bajo el paraguas" de la Cancillería.

A las cancillerías modernas, en todos los países, les corresponden dos tareas: la coordinación de la política exterior, que obviamente es responsabilidad del titular del ejecutivo y, de manera directa, el manejo de los aspectos políticos de esa relación, que son los aspectos sustantivos. Esto, sin la menor duda, en México los maneja la Secretaría de Relaciones Exteriores de acuerdo con los lineamientos que establece el presidente de la República.

PG: Señor secretario, ha sido muy satisfactorio para nosotros que nos haya dado este tiempo para estar aquí en Radio UNAM.

FS: Con mucho gusto, Patricia Galeana, para mí ha sido una gran alegría estar con el auditorio de Radio Universidad y, siempre que sea útil, estoy a sus órdenes.

PG: Muchas gracias.